

## EL ARZOBISPO PATRICK F. FLORES: “OBISPO DE LOS HISPANOS” Obispo emérito Ricardo Ramírez, C.S.B., Diócesis de Las Cruces, Nuevo México

### **El primer obispo hispano de los Estados Unidos**

Durante las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI, el catolicismo hispano de los Estados Unidos ha protagonizado una de las etapas más fecundas de su historia institucional. La enorme presencia del español en la liturgia, en los ministerios laicales, y en las publicaciones católicas es palpable, y en el caso de algunas ciudades, mayoritaria. Asimismo, la experiencia de fe hispana ha generado una riquísima teología contextual con fuerte presencia en prestigiosas universidades americanas. Uno de los aportes específicos recientes de esta vertiente de pensamiento cristiano es la reflexión teológica y ética sobre la emigración, uno de los más diáfanos signos de los tiempos que interpelan actualmente a las comunidades de seguidores de Jesús. La Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB por sus siglas en inglés), hoy reconoce plenamente la importancia y la magnitud de este sector étnico, reconocimiento que se pone de manifiesto de forma concreta en la planificación pastoral nacional, regional, de las distintas diócesis, y de las parroquias. Esta pujanza y esta visibilidad actual del catolicismo hispano estadounidense contrastan radicalmente con la situación de marginación eclesial y de silenciamiento forzoso que experimentaron las comunidades hispanas durante la mayor parte de la historia moderna de la Iglesia. El largo peregrinaje de la invisibilidad al reconocimiento no fue fácil. Requirió de la lucha tenaz de varias generaciones. En este sentido, desde el ámbito eclesial, sobresale Mons. Patrick Flores, el primer obispo hispano estadounidense, por su liderazgo moral, carismático y pastoral.

Pocos líderes eclesiales de los Estados Unidos han influido tanto sobre las vidas de los latinos como Patrick Flores, el primer obispo mexicanoamericano de este país, cuyo lema episcopal

fue: *Laborabo non mihi sed omnibus* (trabajaré no para mí, sino para los otros). Una de las mayores bendiciones de mi vida fue el tiempo que trabajé junto a él. Precisamente, fue el arzobispo Flores quien me ordenó como su obispo auxiliar el 6 de diciembre de 1981 en San Antonio, Texas. Fue él también quien me enseñó cómo vivir el servicio episcopal. El arzobispo Flores ejerció una influencia personal invaluable en mi propia vida y en la vida de un número incalculable de sacerdotes hispanos y de líderes católicos laicos, a quienes sirvió como mentor y maestro.

### **Los movimientos sociales y políticos de los hispanos de los Estados Unidos**

En la ordenación de Patrick Flores como obispo auxiliar de la Arquidiócesis de San Antonio, Texas, el *Cinco de Mayo* de 1970, el lector de la misa fue César Chávez, el nacionalmente reconocido líder de la organización sindical *United Farmworkers of America*. El obispo Sergio Méndez Arceo, de Cuernavaca, México, predicó la homilía. Una semana después, en una misa celebrada en Houston, su diócesis natal, Flores invitó a otro líder social y político activo, Leonel Castillo, a que sirviera como lector litúrgico. Poco después, el presidente Jimmy Carter nombraría a Castillo como Comisionado de Inmigración. Convergían así en ese momento clave de la vida ministerial de Flores, tres personalidades que encarnaban de manera emblemática los cambios renovadores que aportaba la época tanto en los ámbitos eclesiales como en los sociopolíticos.

Los dos hombres laicos a quienes el Flores honró con la participación en sendas ceremonias de ordenación episcopal, César Chávez y Leonel Castillo, representaban en ese entonces a los pueblos hispanos del suroeste de los Estados Unidos que luchaban por sus derechos. Fungían como figuras prominentes del Movimiento Chicano, colectivo sociopolítico mexicano que reivindicaba los derechos políticos, civiles, económicos y culturales de los

hispanos. Figuraban entre sus causas temas tales como la restauración de los derechos ancestrales sobre sus tierras, cuyos títulos de propiedad habían sido injustamente escamoteados a muchas familias hispanas del suroeste; los derechos laborales y salariales de los trabajadores agrícolas y la demanda de mejoras en la educación pública ofrecida a los mexicoamericanos. Chávez y Castillo encarnaban visiblemente la conciencia de la historia colectiva y los valores culturales de los hispanos estadounidenses que emergían en el Movimiento Chicano. Representaban a una generación del pueblo hispano que estaba combatiendo críticamente los estereotipos étnicos negativos que los medios de comunicación masivos solían atribuir a su pueblo, prejuicios bastante arraigados en amplios sectores de la conciencia estadounidense. En suma, el Movimiento buscaba poner fin al maltrato sistemático sufrido por los mexicanos y los mexicoamericanos, quienes en ese momento eran percibidos como subordinados e inferiores.

Dos días antes de su ordenación episcopal, en una entrevista, Patrick Flores explicó su punto de vista sobre La Raza, otro término que se refería al Movimiento Chicano. Flores declaró: “Apoyo a los movimientos de La Raza porque tengo fe en el valor de ayudar a quienes procuran mejorar su propia situación. Creo que quienes participan en el Movimiento por lo general son personas que quieren mejorar sus condiciones de vida y las de los otros. Creo que un sacerdote debe estar dispuesto a ayudar y a brindar orientación siempre que esto le sea posible”. Flores añadió que él mismo ansiaba poder trabajar en favor de causas como el incremento del registro de votantes, la promoción de proyectos de ciudadanía, cambios en las políticas de las escuelas públicas, proyectos de vivienda, asuntos relacionados con la asistencia social e iniciativas para ampliar el acceso de los jóvenes hispanos y pobres a la educación universitaria. Flores creía que La Raza estaba generando un saludable orgullo entre los hispanos, y un sentido sano de la identidad propia, y que por lo tanto este movimiento constituía un medio favorable para impulsar

cambios necesarios y mejoras en las condiciones de vida de los pobres. El padre Robert Wright, O.M.I, profesor de historia de la Iglesia en la *Oblate School of Theology* en San Antonio, testimonia al respecto que: “El obispo Flores trajo consigo la bendición de la Iglesia ‘oficial’ al Movimiento. Afirmó y representó de manera más prominente la pasión y la emoción del Movimiento dentro de la sociedad y de la Iglesia misma. Se convirtió en uno de los principales líderes de la lucha por la justicia para todos, especialmente entre los hispanos, tanto en Texas como en el resto del mundo. Su ordenación en 1970 se convirtió en un ‘momento de transformación’ para los hispanos de los Estados Unidos”.

El padre Patricio Flores, mexicanoamericano e hijo de trabajadores migrantes, personificaba la ardua y vieja lucha de los hispanos por la igualdad de derechos en los Estados Unidos. Su actuación como miembro de la jerarquía de la Iglesia Católica de Texas tuvo un impacto favorable sobre las causas que este pueblo reivindicaba. Como obispo, luchó por el trato justo de los trabajadores, así como por el trato digno de los mexicanoamericanos pobres en los ámbitos educativos y dentro de la misma Iglesia institucional, así como en espacios públicos como las tiendas y los restaurantes. Él había conocido por experiencia propia los malos tratos y las vejaciones que los miembros de su comunidad sufrían a diario en la sociedad estadounidense. Por citar solo ejemplo representativo: en una ocasión, al presentarse en la taquilla de un cine con sus hermanos y hermanas, dejaron entrar al teatro solo a los hermanos de piel clara. A él, en cambio, por ser más moreno, le negaron la entrada. (Grupo Focal, 2017)

Desafortunadamente, dentro de las estructuras de la iglesia, la marginación sistemática del pueblo hispano también era un hecho. Cuando Flores servía como sacerdote en Houston, su obispo y su párroco, o sea, los superiores eclesiásticos a quienes estaba obligado a obedecer, le tenían prohibido usar el español en las situaciones pastorales, excepto en el confesionario. Por

razones similares, cuando más tarde se integró al incipiente movimiento de Cursillos de Cristiandad en Texas, tuvo que salirse de los límites jurisdiccionales de su diócesis para poder llevar a cabo Cursillos para hispanohablantes. Flores confesaría muchos años después que en aquella época confrontó la tentación de abandonar el sacerdocio, debido a las restricciones que se le impusieron y a la forma indigna en que fue tratado. Un compañero líder de Cursillos, el padre Baltasar Janacek, lo animó a quedarse para poder así seguir trayendo la Palabra de Dios y los sacramentos a su pueblo. (Grupo Focal, 2017)

### **Participación local**

Patrick Flores tenía una profunda capacidad de escucha. Este don se reflejaba a menudo en sus homilias, en las que daba voz a sucesos reales, a historias vividas por las personas del pueblo. (Grupo Focal, 2017) Otra característica de su estilo pastoral fue la prominencia que le dio a laicos y a los movimientos laicales. Profesaba un profundo respeto por este sector mayoritario del pueblo de Dios, y creía firmemente en su capacidad para desempeñar un papel importante en el trabajo de la Iglesia. Por estas razones, se destacó en su apoyo a muchos programas dirigidos por laicos, como el Movimiento Familiar Cristiano, Encuentro Matrimonial, Cursillos de Cristiandad y las Guadalupanas. Poco antes de su ordenación como obispo auxiliar de San Antonio, el P. Flores concedió una entrevista en la que respondió preguntas sobre sus expectativas como miembro del episcopado. Expresó entonces claramente su deseo de trabajar con otros en el estilo de la pastoral de conjunto. Su convicción se basaba en la experiencia que ya tenía resolviendo problemas de la comunidad eclesial local en colaboración con los consejos parroquiales y de finanzas. Reconocía la buena voluntad, el conocimiento y la capacidad de nuestros laicos de hoy, y le parecía absurdo que un pastor ignorara tal potencial y riqueza. “Creo que es importante dar autoridad a los miembros del consejo parroquial para llevar a cabo tareas

en los diversos campos de interés de la parroquia... Creo que la vida y el vigor de un consejo dependen de la voluntad del pastor o del obispo de escuchar y permitir que sus miembros actúen”.

Después de su ordenación episcopal, Flores se mudó a La Inmaculada Concepción, una parroquia del oeste de San Antonio. Probablemente él mismo había pedido que lo asignaran a esa comunidad, situada en un barrio pobre. En seguida sorprendió a los residentes con sus frecuentes visitas a los enfermos, cuando les llevaba él mismo los sacramentos a sus casas.

La parroquia incluía un sector conocido popularmente como El Barrio de la Tripa. El apodo lo había inspirado una planta de procesamiento de pieles situada en el área, cuyos desagües eran inadecuados para canalizar de la sangre y los desechos generados a diario por el gran volumen de ganado que se sacrificaba allí. La sangre se derramaba hacia las calles sin pavimentar del vecindario y formaba grandes charcos rojos. Los niños pobres jugaban en medio del hedor y del enjambre de moscas. Otro riesgo de insalubridad considerable se encontraba ubicado al otro lado de la calle de la iglesia. Allí había un depósito de chatarra donde se amontonaban grandes masas de automóviles inservibles. Entre los altos hierbazales de este solar se daba un caldo de cultivo ideal para las ratas. Los barriles viejos que también abundaban en el lugar contenían gelatinas malolientes y pegajosas que atraían nubes de moscas y una gran cantidad de cucarachas. La comunidad hizo numerosas llamadas a las autoridades de la ciudad y envió muchas cartas de queja sobre estos problemas, pero las autoridades no se dieron por enteradas. Esta experiencia cercana constituyó un catalizador para que el obispo Flores apoyara la organización Communities Organized for Public Service, COPS.

Ernie Cortez fue uno de los líderes que contribuyó a fortalecer al grupo con sus conocimientos y experiencias organizativas previas. Este nativo de San Antonio se había

formado como activistas en la *Industrial Areas Foundation* de Saul Alinsky. En Chicago, Cortez se había capacitado para la organización comunitaria, siguiendo un modelo parecido al de las CEBs de América Latina. Su método tenía como objetivo ayudar a las comunidades marginadas a participar en acciones colectivas, intervenciones fundamentadas en la fe cristiana y orientadas hacia el cambio social.

COPS llamó la atención del Fiscal General del Estado de Texas, John Hill, quien acordó viajar a San Antonio para visitar el barrio. Antes, la comunidad de “La Tripa” había hecho sentir la fuerza de su demanda, movilizándose colectivamente en varios autobuses para encarar directamente a Hill. El obispo Flores había estado presente en estas acciones, junto a los líderes de COPS. Cuando finalmente el fiscal general constató personalmente la situación nauseabunda que circundaba el barrio, ordenó al propietario de la planta que instalara equipos de control de la contaminación en el plazo de un mes. De incumplir la sanción, enfrentaría una multa de \$ 1.000 por día. (McMurtrey 1987, 105)

### **Pastoral penitenciaria**

Antes de ser obispo y mientras servía como sacerdote en Houston, el presbítero Flores había tomado conciencia del número de feligreses de su parroquia que se encontraban encarcelados. Por iniciativa propia, trabajó como capellán de las cárceles y prisiones de la diócesis. Cuando era joven, Flores estuvo arrestado durante una semana, presuntamente por haber incendiado un edificio, un crimen que, desde luego, él no había cometido y del cual a la larga fue exonerado. Aquella experiencia personal de injusticia relacionada con el sistema penal le daba motivos para identificarse con los encarcelados. Esta preocupación pastoral por los reclusos la llevó luego también a San Antonio cuando se convirtió en obispo. Uno de los datos

que conocemos en este sentido es que en una ocasión recaudó miles de dólares para comprar 36.000 Biblias para distribuir entre los presos de Texas.

En este contexto, Flores fue también pionero en el ministerio de la justicia restaurativa, que aboga por la curación de las relaciones que se resquebrajan cuando se comete un crimen. Invitaba a las madres de los reclusos condenados a muerte a su residencia y les preparaba él mismo la cena. Con solo escuchar sus historias, creó grupos de apoyo entre esas madres. Organizó viajes para que las madres visitaran a sus hijos en la lejana prisión de Huntsville, Texas. En los archivos de la Arquidiócesis de San Antonio, encontré muchas hermosas cartas de gratitud de los reclusos dirigidas al obispo Flores.

### **Obispo de El Paso**

En 1978, el obispo Flores fue nombrado obispo de El Paso, Texas, donde sirvió durante poco más de un año. En ese breve lapso, se destacó afirmando el idioma, la cultura y las tradiciones religiosas de los hispanos de esa ciudad tejana. En su estilo pastoral y en su mensaje, comunicaba a los hispanos que ellos constituían una parte muy importante de la Iglesia y que no tenían ninguna razón para considerarse como católicos de segunda clase. En las palabras de Mons. Arturo Bañuelas, párroco en la Diócesis de El Paso, “el obispo Flores creó un espacio donde los hispanos se sentían como en casa, un cambio necesario en ese momento”. En el espíritu del Concilio Vaticano II y en consonancia con las prácticas organizativas y pastorales que ya había implementado en Houston y en San Antonio, también en El Paso el obispo Flores afirmó y promovió a los laicos. Les dio prominencia en los consejos parroquiales y de finanzas y promovió su participación activa en las distintas actividades eclesiales. Se le recuerda, además, como un pastor que aprovechaba cada momento propicio que se le presentaba para evangelizar. Para él cada momento era bueno para compartir alguna enseñanza.



## **Arzobispo de San Antonio**

Muchos miembros de la Iglesia consideraban a Flores como el candidato más obvio para ocupar la sede episcopal de San Antonio cuando esta quedó vacante. Cientos de presos de Texas que habían sido tocados por el ministerio del obispo Flores se encontraban entre los que escribieron cartas al Papa Juan Pablo II expresando su opinión a favor del obispo Flores. El 13 de octubre de 1979, Patrick Flores se convirtió en el arzobispo de San Antonio.

En la solemnidad de Pentecostés, el 7 de junio de 1981, el arzobispo Flores promulgó una carta pastoral titulada “Un nuevo Pentecostés: Una visión para la Arquidiócesis de San Antonio”. Trabajando de acuerdo al modelo de la pastoral de conjunto, Mons. Flores había redactado la pastoral en colaboración con un impresionante equipo de sacerdotes, que incluía a los padres Albert Benavidez, Virgilio Elizondo, David García, Baltasar Janacek y Edmundo Rodríguez, S.J. El método que utilizaron para discernir los contenidos y elaborar este mensaje fue el del *ver, juzgar, actuar*. Después de describir la difícil situación de los pobres en la arquidiócesis, Flores citó el Evangelio de Lucas, Capítulo 4, la proclamación de la buena noticia para los pobres con la que Jesús inicia su ministerio público, así como el inicio de la constitución *Gaudium et Spes*. De este modo, la carta pastoral enmarcaba sus prioridades en el tema de los pobres y de los que no tienen influencia ni poder. “Ahora, ¿qué quiere decir eso de que nos identificamos con los pobres y oprimidos, qué significa hacer también nuestras las esperanzas y las ansiedades de todas las personas? Significa, ante todo, que todos nosotros, como Iglesia, debemos estar dispuestos a influir en los valores y las instituciones de nuestro tiempo, las que a menudo tienden a esclavizarnos”. (Carta Pastoral, Flores, 1981)

## **Influencia nacional**

En 1968, siendo sacerdote en Houston, el P. Flores se reunió en San Antonio con otros sacerdotes mexicanoamericanos para reflexionar sobre su realidad como hispanos y como líderes espirituales de comunidades hispanas. Los participantes de ese encuentro seminal fundaron entonces una organización llamada Padres Asociados para los Derechos Religiosos, Educativos, y Sociales (PADRES). Este colectivo adquiriría luego una gran resonancia nacional, y marcaría nuevos rumbos para la historia contemporánea del catolicismo hispano de los Estados Unidos. PADRES se esforzaba por transmitir “el clamor de nuestro pueblo a los responsables de la toma de decisiones de la Iglesia Católica en los Estados Unidos”. En 1969, el presidente de PADRES, el P. Ralph Ruiz, escribió una carta al arzobispo Francis J. Furey de San Antonio en la que afirmaba: “creemos que tenemos un rol único como voceros dentro de la Iglesia para los mexicanoamericanos y para los católicos hispanohablantes de los Estados Unidos, puesto que la mayoría de nosotros mismos comparte con nuestro pueblo el idioma, la cultura, las costumbres sociales y los valores religiosos”. (Sandoval 2006, 83)

PADRES desarrolló una agenda de cambio que incluía las siguientes resoluciones:

- que se nombren a obispos hispanos nativos para sedes con altas concentraciones de hispanos;
- que se nombren de inmediato como párrocos a sacerdotes nativos de habla hispana en parroquias grandes donde la feligresía es principalmente hispanohablante;
- que se considere la posibilidad de subsidiar a las parroquias de bajos ingresos por medio de un fondo católico nacional;
- que se prioricen los proyectos de las zonas urbanas pobres, en los que los sacerdotes se impliquen más profundamente en la vida económica, social y religiosa cotidiana de las personas;
- que la iglesia use su influencia en nombre de los trabajadores agrícolas de la uva de California, que entonces estaban luchando por sus derechos laborales y estaban en huelga;

- que la pastoral vocacional, la selección de candidatos para los seminarios, y la educación en los mismos se amplíen, para que incluyan programas adaptados a las necesidades de los seminaristas y feligreses mexicoamericanos. (Sandoval 2006, 84)

PADRES fue muy crítico frente al tema de las vocaciones. A este respecto, en otra carta dirigida al arzobispo Furey denunciaban las distorsiones relacionadas con esa problemática eclesial en los siguientes términos: “Rechazamos enfáticamente como mito que el mexicano no se haya entregado en número suficiente al ministerio sacerdotal en la Iglesia. Todos nosotros hemos experimentado durante nuestros días de seminario las ansiedades de muchos de nuestros contemporáneos que, de una manera u otra, se vieron forzados a abandonar el seminario”. La carta continuaba afirmando: “No queremos juzgar los motivos de quienes los forzaron a salir o los mantuvieron fuera, pero sí conocemos el hecho de que fueron forzados a salir o a mantenerse fuera”. (Sandoval 2006, 84)

Dom Helder Cámara dirigió un retiro para PADRES en abril de 1973, en Tucson, Arizona. El padre Juan Romero le había escrito a Dom Helder a instancias del entonces obispo auxiliar de San Antonio, Patrick Flores, para invitarlo a compartir sus experiencias pastorales y su conocimiento de la Iglesia latinoamericana. Se le pedía al pastor brasileño que hablara sobre las comunidades eclesiales de base latinoamericanas, sobre la concientización, sobre Medellín y sobre la teología de la liberación. Los que asistieron al retiro no se sintieron decepcionados y entendieron adecuadamente el *portuñol* de Dom Helder (la combinación de portugués y español). (Entrevista a Romero 2018)

Cuando se creó el Centro Cultural Mexicoamericano (MACC) en 1972, el Obispo Patrick Flores fungió como Presidente de la Junta Directiva y el P. Virgilio Elizondo como Presidente Fundador. Flores apoyó plenamente al MACC. Vivía en el mismo campus y a menudo participaba en los programas y las fiestas del centro. Como era su costumbre, cada vez que había

un Mariachi actuando, se sumaba a los músicos y cantaba canciones tradicionales mexicanas. (Sandoval 2006, 86-89)

El padre Virgilio Elizondo había imaginado un centro que respondiera a las necesidades pastorales y sociales de los hispanos de los Estados Unidos. Elizondo había estado en Medellín y estudiado en el Instituto de Pastoral de Asia Oriental en Manila, Filipinas. Su experiencia en dichos ámbitos le sirvió de base para formar el concepto del Centro Católico Mexicoamericano (MACC). Por otra parte, Elizondo había acopiado también el parecer de muchos agentes pastorales con preocupaciones afines. Para tal efecto había compartido un retiro con un grupo de sacerdotes de PADRES y de religiosas hispanas del colectivo conocido como Las Hermanas en Albuquerque, Nuevo México, en febrero de 1971. Todos los participantes consideraron necesaria y oportuna la iniciativa de crear un centro de formación que prepararía a sacerdotes, religiosas y laicos para el ministerio con los hispanos. (Sandoval 2006, 86-89)

El arzobispo Francis J. Furey de San Antonio ofreció al MACC el uso del antiguo edificio principal del gran seminario arquidiocesano. Asimismo, otra gran ayuda para los inicios del centro fue la subvención de \$ 5.000 aportada por la Conferencia Católica de Texas, encabezada entonces por John McCarthy, un compañero de clase de Flores en el seminario diocesano de Galveston-Houston.

A lo largo de los años, MACC se fue enriqueciendo con el aporte de muchos profesores visitantes de España, Francia, Perú, México, Bélgica, Filipinas y Brasil. Muchas de las intuiciones pastorales del arzobispo Flores, mucho de lo que tenía en su mente y en su corazón con respecto a los pobres y oprimidos, fue afirmado en sus conversaciones con estos intelectuales que pasaron por el MACC. La lista de los que enseñaron allí incluye al peruano Gustavo Gutiérrez, considerado como el padre de la Teología de la Liberación; al Dr. Enrique

Dussel, filósofo e historiador de la Iglesia; de Brasil, al teólogo brasileño Leonardo Boff, al sociólogo José Oscar Beozzo y a los pastores José Marins y Teo Trevizán; al premio nobel argentino Adolfo Pérez Esquivel; al teólogo pastoral chileno Segundo Galilea y al profesor belga de sagrada escritura John Linskens.

Las clases del MACC se impartían en inglés y en español. El centro aportó un rico fundamento teológico para la cultura de los mexicoamericanos, incluyendo su historia, su literatura, su poesía, sus tradiciones y su sabiduría popular. Fue en ese contexto donde el padre Virgilio Elizondo desarrolló su influyente teología del mestizaje. MACC se convirtió en un lugar distinguido por el fecundo intercambio dialógico que se dio entre teólogos y activistas sociales. Su profesorado produjo excelentes materiales para el trabajo pastoral con las comunidades hispanas, que incluía cintas, libros, compilaciones de música, manuales y ornamentos litúrgicos. El MACC proporcionó un puente entre la Iglesia latinoamericana y la estadounidense. Algunos de los teólogos latinoamericanos antes mencionados fueron introducidos a la Iglesia en los Estados Unidos a través del MACC.

Por medio de sus programas y talleres innovadores, el MACC ejerció una influencia significativa sobre toda la Iglesia de América del Norte. Su novedad radicaba en proporcionar vías efectivas para la actividad pastoral en sintonía con las personas reales en sus realidades vitales concretas, que se expresaban en su propio idioma y que valoraban su cultura. Muchos de los que tuvimos la oportunidad de estudiar en el MACC pasamos por una etapa de transformación de nuestras vidas. Este proceso de cambio tuvo un impacto especialmente significativo entre los estudiantes que proveníamos de las comunidades mexicoamericanas, ya que por primera vez nos encontrábamos dentro de un marco institucional donde podíamos enorgullecernos de nuestro rico pasado histórico y de nuestra presente cultura en evolución.

(García 2010) Los programas, la teología y los métodos utilizados en el MACC reflejaban el espíritu y el estilo pastoral del Arzobispo Flores. Su presencia en esta institución fue vital y su impacto profundo.

### **Primer Encuentro Nacional**

La idea de realizar un Encuentro Nacional Hispano de Pastoral se originó en la ciudad de Nueva York con los sacerdotes Robert Stern y Edgard R. Beltrán. El P. Beltrán había sido Secretario Ejecutivo del departamento pastoral del CELAM. Como tal, integró el grupo organizador de Medellín y fue luego uno de los líderes de la implementación pastoral de sus conclusiones en América Latina. Beltrán sugirió que se debía organizar el encuentro para mejorar la planificación pastoral de los líderes católicos hispanos. La iniciativa fue presentada al Sr. Pablo Sedillo, Director de la División de Habla Hispana de la Conferencia de Obispos de los Estados Unidos en Washington, DC. En la Conferencia, la idea fue recibida con gran interés, especialmente cuando fue presentada a su secretario general, el obispo Joseph Bernardin, y a su presidente, el Cardenal Krol.

Después de varias reuniones de planificación, el Primer Encuentro se llevó a cabo en Trinity College, en Washington, D.C., en 1972. Se reunieron en el mismo 250 líderes, quienes adoptaron la metodología reflejada en *Gaudium et Spes* y en Medellín, *ver-juzgar-actuar*. Por lo tanto, el proceso Encuentro “examinó las condiciones en las que vive la gente, discerniendo cómo esas condiciones reflejan o contradicen la voluntad de Dios y, en consecuencia, actúa para transformar sus vidas y su entorno”. (Matovina 2012, 77).

Hubo tres discursos principales, incluido el del representante del CELAM, el obispo Raúl Sambrano Camader de Facatativá, Colombia, sobre la teología del ministerio pastoral. El P. Virgilio Elizondo habló sobre la planificación pastoral para los hispanos. El obispo Patricio

Flores presentó una dura condena de la actitud institucional de la Iglesia en el trato hacia sus miembros hispanos. Estas intervenciones resultaron convincentes para todos los participantes. Todos juzgaban que la situación de los hispanos en la Iglesia requería atención inmediata y urgente.

El Obispo Flores comenzó diciendo que amaba a la Iglesia y que si era crítico con ella, era porque la amaba mucho. “Es por eso que la llamo madre”, dijo. Relató su experiencia al visitar a una niña mexicoamericana en un hospital psiquiátrico. La niña había intentado quitarse la vida; su cama estaba bañada en sangre, puesto que se había cortado las muñecas con el vidrio de una bombilla. Después de que Flores la escuchara en privado durante una hora, la niña finalmente permitió que sus padres entraran en la habitación. Cuando entraron, ella comenzó a gritarle a su madre, diciendo que el hombre con el que se casó la abusaba sexualmente. Incluso después de quejarse de esta manera a su madre, la niña, que solo tenía 12 años, fue acusada de ser la culpable de que ocurriera el abuso. “Grité desesperadamente, pero tú, mamá, actuaste como si estuvieras dormida y no me defendiste” – exclamó. “Cuando amenacé con denunciarlo a mis tíos, él me echó a la calle, diciendo que yo era malvada, que era una prostituta, y que no merecía estar allí. No valgo nada. Mamá, es tu culpa que esté aquí. Eres mi madre, pero no me defiendes, no me defiendes. Has destruido mi vida”. (Flores, *Migration Today*, 1973) Flores uso este relato como analogía de la difícil situación de los hispanos en la Iglesia de los Estados Unidos. “Podríamos aplicar aquí las palabras de la joven que dijo: ‘siendo mi madre no me defendiste del ofensor, mi padrastro. Permitiste que ese hombre robara lo que era más sagrado en mi vida.’” Nuestras posesiones más sagradas nos fueron robadas: nuestras tierras, nuestro idioma, nuestra cultura, nuestras costumbres, nuestra historia y nuestras formas de expresión religiosa. Nosotros también somos víctimas de la opresión, la discriminación y la semi-

esclavitud. Nos han pagado mal por nuestro trabajo; hemos vivido en una vivienda peor que la de los monos en el zoológico; no hemos sido admitidos en algunas escuelas y universidades. Los trabajadores migrantes continúan viviendo en las peores condiciones en este país, y la Iglesia permanece en silencio”. (Flores, Migration Today, 1973)

Después de dar sugerencias prácticas sobre cómo estructurar el ministerio hispano a nivel parroquial y nacional, terminó así: “Me gustaría concluir recordándoles a los aquí presente en este Primer Encuentro Hispano Nacional de Pastoral, que somos los responsables de velar por que algo suceda, que no se diga de nosotros: usted era mi madre, pero usted permaneció en silencio”. (Flores, Migration Today, 1973)

Los delegados en el Primer Encuentro trazaron una lista de setenta y ocho conclusiones y demandas a la Iglesia institucional. Entre las conclusiones que no fueron aceptadas por el Comité de Obispos para los Hispanos se encontraban las siguientes demandas: que se les diera prioridad a las comunidades eclesiales de base; que las mujeres fueran ordenadas al diaconado; que se consideraran para el sacerdocio a hombres maduros y casados; que la capacitación de todos los seminaristas en todas las diócesis de los EE. UU incluyera el idioma español y la cultura hispana. Las demandas aceptadas y finalmente implementadas fueron las siguientes: que la entonces existente División para el Habla Hispana se reestructurara como una Secretaría dentro de la Conferencia Episcopal; que se establecieran oficinas regionales para los hispanos; que se creara un Comité de Obispos para los hispanos; que se ordenaran más obispos hispanos; y que se incluyeran en los periódicos diocesanos secciones en español, o ediciones especiales en ese idioma. (Sandoval 2006, 100)

El proceso del Encuentro se repitió en reuniones regionales y diocesanas con obispos, algunos de los cuales asumieron actitudes de confrontación ante las reformas propuestas. Un



Segundo Encuentro se llevó a cabo en 1977, seguido por el Tercero en 1985. Estos Encuentros condujeron a la capacitación de nuevos líderes y tuvieron como consecuencia que el episcopado le brindara mucha más atención a las necesidades hispanas. En 1983, los obispos de EE. UU. aprobaron la Carta Pastoral, “La presencia hispana: desafío y compromiso”. La pastoral declaró que los hispanos son una bendición de Dios y autorizó el Tercer Encuentro, lo que condujo a un Plan Pastoral Nacional para los hispanos.

### **Se convierte en el obispo de todos los hispanos**

Poco después de convertirse en el obispo auxiliar en San Antonio, Patrick Flores comenzó a recibir invitaciones de diversas diócesis, parroquias y organizaciones para hablarles a sus comunidades. En un artículo publicado en el periódico diocesano de Davenport, Iowa, el 10 de agosto de 1972, apenas dos años después de haber sido ordenado obispo, se informó que ya había visitado inmigrantes y comunidades hispanas en 43 estados. (Waterman 1972)

Sus viajes también lo llevaron al extranjero, a instalaciones militares de EE. UU., Donde llevó el mensaje del evangelio a los hombres y mujeres hispanos que allí servían. Su mensaje siempre comunicó esperanza e inspiró a esos grupos minoritarios. En todo momento abogó por el amor cristiano y por la solidaridad para aliviar la terrible situación de los pobres.

Un factor favorable para la amplia actividad pastoral de Flores lo constituyó la apertura de su arzobispo, Francis Furey, quien había también favorecido su nombramiento como su obispo auxiliar. Este reconoció la necesidad de que Flores se hiciera presente como pastor más allá de los confines de la arquidiócesis, que sirviera así a los pueblos hispanos de toda la nación. Le permitió viajar a menudo fuera de San Antonio. El obispo Patrick Flores se convirtió, de hecho, en el obispo de los hispanos de EE. UU.

Cuando el padre Robert F. Sánchez fue nombrado arzobispo de Santa Fe, Nuevo México, en 1974, el obispo Flores tuvo la iniciativa de diseñar para la ocasión ornamentos litúrgicos que reflejaran la cultura hispana. Trabajó con las Hermanas Cordi-Marian en San Antonio para crear coloridas casullas y estolas para la ordenación del arzobispo Sánchez. Los vistosos zarapes, cosidos en los diseños de las vestimentas, se ajustaban bien al espíritu de los tiempos entre los hispanos. Eran un signo visible que los identificaba con su cultura y que la celebrarla, también en la liturgia.

El obispo Flores alentó e inspiró la creación de música litúrgica nueva, música que incorporara el idioma español y los ritmos hispanos. Ya en el emocionante contexto internacional del movimiento de renovación litúrgica, el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, había promovido la Misa de Mariachi en su catedral. La popularidad de la Misa de Mariachi aumentó también en todos los Estados Unidos. También fue durante este tiempo que las comunidades de la iglesia hispana introdujeron los bailes matachín durante la misa, específicamente en misas en honor a Nuestra Señora de Guadalupe. Todas estas expresiones corroboraban lo que Flores había declarado en una entrevista pocos días antes de su ordenación como obispo: “Siento que ‘La Raza’ está generando una identidad propia y un orgullo que es muy saludable”. (Entrevista de Flores 1970, 1-H)

### **Relaciones con América Latina**

El arzobispo Flores se relacionó directamente con la Iglesia latinoamericana en numerosas y variadas ocasiones. Presidió el Comité de Obispos para la Iglesia en América Latina de los Estados Unidos desde 1983 hasta 1985, lo cual incluía la misión de visitar las diócesis que necesitaban asistencia financiera de los obispos de los EE. UU. Cuando se dirigió a la Conferencia Episcopal Mexicana, su mensaje hizo que los obispos de esa nación comprendieran

mejor la realidad de sus hermanos y hermanas mexicanos y mexicoamericanos en los Estados Unidos. Contribuyó a eliminar el estereotipo que tenían muchos mexicanos de que la población de origen mexicano de los Estados Unidos era en algún sentido inferior. Muchos consideraban a aquellos “mexicanos menores”, y los llamaban “pochos”, peyorativamente. Algunos incluso nos consideraban traidores a nosotros, los mexicoamericanos que formábamos parte de la sociedad de los Estados Unidos. El arzobispo Flores tuvo bastante éxito combatiendo estos estereotipos y, ayudado por el trabajo teológico de Virgilio Elizondo en el MACC, defendiendo la nueva realidad cultural de los mexicoamericanos.

En otra ocasión, visitó la iglesia en Cuba y se reunió con el primer ministro Fidel Castro. Como es bien sabido, la Iglesia Católica bajo el régimen comunista fue en gran medida perseguida, muchos miembros de órdenes religiosas habían sido expulsados y todas las escuelas católicas habían sido cerradas. Las biblias y otros materiales religiosos no se podían imprimir, y ningún grupo de la iglesia tenía acceso a la televisión, la radio o la prensa. Los sacerdotes, los religiosos y las religiosas no podían enseñar u ocupar otros cargos profesionales. De los 800 sacerdotes que había en Cuba antes de la Revolución, solo quedaron 200 cuando Flores y su delegación visitaron la Isla. La reunión con Castro duró más de seis horas, en el transcurso de las cuales Flores abogó por la liberación de los muchos presos políticos de Cuba y por que se reconocieran sus derechos humanos. Le explicó a Castro que los familiares de los presos políticos que vivían en los Estados Unidos estaban dispuestos a actuar como sus patrocinadores. También discutió con Castro sobre el tema de la libertad de religión, solicitando que permitiera la entrada al país de más sacerdotes, personal religioso y misioneros. (McMurtrey 1987, 129-134)

Como resultado de esa reunión, 21 sacerdotes extranjeros y un grupo de Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa de Calcuta pudieron ingresar a Cuba y 11 prisioneros políticos fueron autorizados a inmigrar a los Estados Unidos. Sin embargo, a Flores no se le permitió visitar a los reclusos en las cárceles cubanas. Visitó Cuba otras dos veces, promoviendo la libertad religiosa y la liberación de los presos políticos. A Flores y a su equipo pastoral se les prohibió distribuir entre la gente ningún artículo religioso. Sin embargo, cuando visitó un hospital de leproso, pidió que le permitieran repartir fotos de su madre, y le dieron este permiso. Él procedió a repartir estampitas de Nuestra Señora de Guadalupe. “Toma”, decía a los pacientes sonriendo, “Te doy a mi mamá. Ella también es tu mamá”. (Sandoval 2006, 121-133)

En agosto de 1976, el obispo Leónidas Proaño de Riobamba invitó a 17 obispos, religiosas y sacerdotes, así como a 20 laicos, entre ellos el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel de Argentina a una reunión fraterna en Ecuador para intercambiar experiencias pastorales. Entre los invitados había cuatro obispos hispanos de los Estados Unidos, Robert Sánchez, Patrick Flores, el ecuatoriano Juan Arzube, que era obispo auxiliar de Los Ángeles y Gilbert Chávez. También estaban presentes el Sr. Pablo Sedillo de la Secretaría de Asuntos Hispanos de la Conferencia de Obispos de los Estados Unidos y el Padre. Edgard D. Beltrán, que trabajaba con Sedillo. Al final de la tarde del segundo día de la reunión, 50 policías militares armados con ametralladoras arrestaron a todos los participantes. Después de cinco horas de viaje, los metieron en el cuartel de la policía de Quito, donde permanecieron detenidos por cuatro días. Durante ese tiempo, el obispo Flores, en contra de las instrucciones de la policía, celebró la Eucaristía. El Vaticano intervino para que los liberaran. Ocho de los participantes fueron transportados hasta la frontera con Colombia. Luego Flores y sus acompañantes abordaron un avión en Bogotá que los regresó a los Estados Unidos. La razón dada para el arresto fue la

acusación de que los participantes en el encuentro de Riobamba eran comunistas y que su reunión tenía como objetivo planear un golpe contra el gobierno de Ecuador. (Beltrán Acosta 2016, 76)

## **Conclusión**

El Arzobispo Patricio Fernando Flores fue una de las personas más valientes que he conocido. No lo limitaba el miedo cuando se trataba de hablar en favor de los oprimidos. Conocía de primera mano la lucha mexicoamericana por la igualdad; en su propia vida, experimentó prejuicios raciales y culturales, trato desigual, discriminación e injusticia. Reconocía que estos males debían ser erradicados de los Estados Unidos, un país donde se proclama a diario, entre sus principales ideales, la “libertad y justicia para todos”.

Flores no solo era aventajado en el arte de la escucha, sino que también era capaz de hablar con gran vehemencia sobre los problemas candentes que afectaban a su pueblo. Siempre lo hacía de manera abierta, sin prejuicios y sin insultos. “No debemos permitir que nuestras diferencias nos dividan; deberíamos dejar que nuestras diferencias nos enriquezcan”.

Los resultados de sus esfuerzos pioneros son evidentes. Ha aumentado considerablemente el número de hispanos que ocupan puestos de liderazgo en los Estados Unidos, quienes están haciendo contribuciones significativas en la economía, la educación, el ejército, la medicina, la ley, la política, así como en la Iglesia estadounidense.

Su inspiración pervive en las mentes y en los corazones de las personas a quienes sirvió de mentor durante su toda su vida. Tengo la bendición de contarme entre ellos. En la Iglesia de EE. UU., Ahora hay más de treinta obispos hispanos, de los cuales doce son ordinarios, dos son arzobispos, uno ocupa el cargo de Vicepresidente de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos y probablemente se convierta en el próximo Presidente de la Conferencia.

Hemos recorrido un largo camino desde los días en que se prohibía hablar en español en la Iglesia, y solo se permitía en el confesionario. Hoy, imprimimos libros litúrgicos y otros documentos oficiales en formato bilingüe (inglés y español). Los ritos ahora incorporan costumbres y tradiciones hispanas. Si participa en una boda o en una quinceañera en la que se reconocen estas marcas de identidad, piense en lo mucho de la impronta pionera del arzobispo Flores que se refleja en los gestos y símbolos de raíz hispana allí presentes.

Ciertamente, hemos recorrido un largo camino, pero aún queda mucho por hacer y por andar. Necesitamos avanzar en los temas de la inmigración, la educación, la reforma carcelaria y penitenciaria, las cuestiones relacionadas con el uso y el tráfico de drogas y salarios justos y dignos para los trabajadores.

Recuerdo que el arzobispo Flores a menudo felicitaba a los coros de la iglesia al final de las misas diciéndoles: “¡Hicieron un buen trabajo! ¡Pero, pueden hacerlo aún mejor!”. Así, con ese desafío, los instaba a crecer como músicos litúrgicos. Hoy nos diría, “Hemos recorrido un largo camino, pero todavía nos hace falta hacer mucho más. ¡Hagámoslo!”